

El Dinero También es Tuyo

**Guía de educación financiera
para niños y sus familias**

Una guía para enseñar a tus hijos a construir una relación sana con el dinero.



FIDEVAL
FONDOS Y FIDEICOMISOS

Una nota antes de empezar

Este libro no es un manual académico. No tiene exámenes, no tiene calificaciones y no pretende que tu hijo de cinco años entienda la inflación antes del desayuno. Lo que sí pretende es algo más sencillo y más poderoso al mismo tiempo: que las conversaciones sobre el dinero en tu casa dejen de ser tabú y se vuelvan parte natural de crecer.

Hablar de dinero con los hijos sigue siendo uno de los temas que más incomodidad genera en los hogares. Muchos padres sienten que no saben suficiente para enseñar, o que hablar de plata delante de los niños los va a hacer codiciosos, materialistas o ansiosos, pero la realidad es exactamente la contraria. Los niños que crecen en casas donde el dinero se menciona con naturalidad, donde se explica de dónde viene, a dónde va y por qué a veces no alcanza, son los adultos que luego tienen una relación más sana con sus finanzas. No más perfecta, más sana.

Este ebook está organizado por edades porque la edad importa. No le puedes explicar el interés compuesto a un niño de cuatro años, pero sí puedes enseñarle a esperar. No puedes pedirle a un chico de ocho años que planifique su jubilación, pero sí puedes enseñarle a dividir su mesada en tres partes. Cada etapa tiene su lenguaje, su ritmo y sus herramientas, y en estas páginas vas a encontrar las tuyas.

¿Cómo usar este libro?

Lee la sección de la edad de tu hijo. Si tienes varios hijos en rangos distintos, cada sección funciona de forma independiente. En las edades más pequeñas, las actividades están diseñadas para hacerse juntos, en voz alta, como una actividad familiar. En las edades mayores, puedes dejarle leer directamente a tu hijo y luego conversar.

Antes de entrar a cada etapa, vamos a repasar juntos los conceptos fundamentales. Esto es para ti, papá o mamá, para que llegues a la conversación con tus hijos sintiéndote seguro. Porque uno de los mayores regalos que puedes darle a tu hijo no es una cuenta de ahorros, aunque también ayuda, sino la sensación de que el dinero es algo que se puede entender, manejar y, eventualmente, dominar.

Los conceptos que todo papá y mamá deben dominar primero

Antes de enseñar, hay que entender. Esta sección es para ti. No la saltes aunque creas que ya sabes todo esto, porque la forma en que están explicados estos conceptos aquí es justamente la forma en que luego los vas a transmitir a tus hijos.

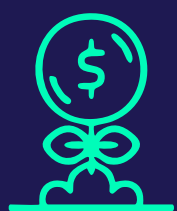
Ahorro vs. Inversión: no son lo mismo

Mucha gente usa estas dos palabras como si fueran intercambiables, y no lo son.



El Ahorro

Es guardar dinero. Punto. Es el dinero que decides no gastar hoy, que queda en algún lugar seguro y accesible, esperando. El ahorro no crece mucho, porque su función no es crecer, es estar disponible.



La Inversión

Cuando inviertes, estás poniendo tu dinero a trabajar con la expectativa de que regrese con algo más. Puede ser en fondos de inversión, acciones, bonos o bienes raíces. Tiene riesgo, pero también tiene potencial de crecimiento.

Para explicárselo a tus hijos:

El ahorro es como guardar tus dulces en una caja. Siempre están ahí cuando los quieres. La inversión es como plantar una semilla de árbol de mangos: tienes que esperar, hay que cuidarla, y no siempre da frutos el primer año, pero cuando crece, te da muchos más

El hábito de ahorrar:

por qué la constancia vale más que la cantidad

El error más común que cometemos los adultos cuando pensamos en ahorro es creer que solo cuenta cuando el monto es significativo. Que guardar cinco dólares al mes no tiene sentido. Que cuando gane más, ahí sí empiezo.



El hábito importa más que el monto

Un niño que aprende a separar el 10% de su mesada desde los ocho años tendrá a los treinta una capacidad de ahorro que no le costará ni un gramo de fuerza de voluntad. La constancia construye el músculo. El monto viene después.

Corto plazo vs. largo plazo

El cerebro humano tiene dificultades genuinas para valorar el futuro distante de la misma forma que valora el presente. Un niño de siete años literalmente no puede imaginar cómo será su vida a los treinta y cinco. Eso es normal.

Por eso la educación financiera en la infancia debe empezar siempre con metas de corto plazo: el juguete que quiero para el cumpleaños, los patines que vienen en tres meses. Esas metas son tangibles, cercanas y motivadoras.

El concepto más importante

Interés simple e interés compuesto

Albert Einstein alguna vez llamó al interés compuesto "la octava maravilla del mundo." El concepto es completamente real y es posiblemente la herramienta financiera más poderosa que existe para quien empieza joven.

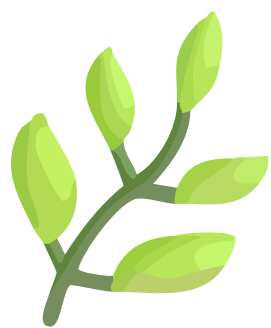
Interés Simple

Ganas intereses solo sobre el capital inicial.
\$100 al 10% = \$10 por año, siempre igual.

Interés Compuesto

Los intereses también generan intereses. Tu dinero crece de forma exponencial.

Así se ve la diferencia



Interés Simple

Crece igual cada año



Interés Compuesto

Ramas que generan más ramas

La lección más importante: el tiempo es el ingrediente secreto. Quien empieza a ahorrar e invertir a los quince tiene una ventaja enorme sobre quien empieza a los treinta, incluso si el de treinta ahorra mucho más por mes.

3 A 6 AÑOS

El dinero tiene forma y peso

Para leer en voz alta con tu hijo/a.
Toma su mano mientras lees esto juntos.

Qué está pasando en el cerebro de tu hijo a esta edad

Entre los tres y los seis años, los niños están construyendo su comprensión del mundo físico. El dinero para ellos es, literalmente, un objeto. Una moneda que brilla, un billete arrugado, el sonido de las monedas en una alcancía.

No entienden el dinero invisible, el de las tarjetas o las transferencias. Para ellos, si no lo pueden tocar, no existe del todo.

Por eso en esta etapa todo tiene que ser concreto, visual y tangible. No les hables de cuentas bancarias ni de tasas de interés. Háblales de monedas, de frascos, de esperar.

Actividad 1:

Los tres frascos mágicos

Esta es la actividad más importante de esta etapa y merece hacerse con calma, como un ritual familiar.

Necesitas tres frascos transparentes —idealmente de vidrio para que el niño pueda ver lo que hay dentro— con una etiqueta en cada uno:



GASTAR

Para lo que quiero ahora



GUARDAR

Para algo que quiero más adelante



GASTAR

Para alguien que lo necesita

Cuando tu hijo reciba dinero, siéntate con él y divídanlo juntos. La proporción no importa tanto al principio como el hábito de dividir.



Cuento corto:

Había una vez una niña llamada Sofía que recibió cinco monedas por su cumpleaños. Tenía tres frascos en su cuarto: uno verde para gastar, uno azul para guardar y uno amarillo para compartir.

Sofía miró sus monedas y pensó: "Dos para gastar porque quiero un helado, dos para guardar porque quiero la muñeca de la tienda, y una para compartir porque mi amigo Lucas no trajo lonchera hoy."

Las monedas del frasco azul no crecían todavía, pero ella sabía que estaban esperando por ella.

Actividad 2:

La tiendita de casa

Arma una tiendita con objetos de la casa, frutas, juguetes pequeños o incluso dibujos hechos a mano. Ponle precios sencillos: esta manzana cuesta una moneda, este sticker cuesta dos.

Dale a tu hijo un puñado de monedas y jueguen a comprar y vender. Lo que parece un juego simple está enseñando algo fundamental: el dinero se intercambia por cosas, y cuando se va, ya no está.

Si tu hijo gasta todas sus monedas en los primeros cinco minutos, no le des más. Déjalo vivir la experiencia de no tener. Esa sensación —sin drama ni castigo— es la primera gran lección financiera de la vida.

⚠️ Lo que NO hacer a esta edad

No uses el dinero como premio o castigo. No digas "si te portas bien te doy una moneda" ni tampoco "como no ordenaste tu cuarto, no hay mesada". El dinero no debe ser una herramienta de control emocional. Eso crea una relación cargada de ansiedad que puede durar toda la vida.

7 A 10 AÑOS

El dinero tiene lógica

Esta sección también está pensada para leerla juntos.

Qué cambia a esta edad

A los siete años algo importante ocurre en el cerebro de los niños. Empiezan a entender la causalidad, la consecuencia y el tiempo de una forma mucho más concreta. Ya pueden imaginar que si guardan hoy, van a tener algo más adelante.

Es también la edad perfecta para introducir la mesada como herramienta de aprendizaje. No como pago por las tareas del hogar, sino como una cantidad fija semanal que el niño administra con autonomía.

La mesada y cómo usarla bien

El monto de la mesada no importa tanto como la consistencia y las reglas que la rodean:

1

Dásela siempre el mismo día

En la misma forma, ya sea en efectivo o en una cuenta digital para niños.

2

Mantén los tres frascos

Ahora con nombres más claros: Gasto, Ahorro, Donación.

3

No adelantes la próxima mesada

Si la gasta antes de tiempo, déjalo experimentar la escasez.

4

Establece una meta de ahorro concreta

¿Qué quiere? ¿Cuánto cuesta?
¿Cuántas semanas necesita?

Actividad:

El tablero de metas

Busca una imagen del objeto que tu hijo quiere comprar. Imprímanla o dibújenla juntos. Debajo de la imagen, haz una barra de progreso dividida en cuadros, uno por cada porción de ahorro necesaria.

Cada vez que tu hijo guarda una parte de su mesada para esa meta, colorean un cuadro. Este tablero va en un lugar visible de su cuarto, no como presión, sino como recordatorio de que tiene un destino.



Cuento corto:

Mateo tenía nueve años y quería unos audífonos que costaban \$30. Su mesada semanal era de \$5 y había decidido que guardaría \$2 de cada \$5. Hizo las cuentas con su mamá: en 15 semanas llega. Eso son casi cuatro meses.

Algunas semanas fue difícil, especialmente cuando su amigo llegó con dulces nuevos al parque. Pero Mateo miraba su tablero —ya tenía seis cuadros pintados— y pensaba en cómo se iban a escuchar sus canciones favoritas con esos audífonos.

El día que llegó a \$30 fue uno de los mejores de su vida. No porque los audífonos fueran mágicos, sino porque él los había hecho posibles.

Necesidades vs. Deseos

A esta edad los niños pueden empezar a entender la diferencia **entre lo que necesitan para vivir y estar bien, y lo que desean tener** porque está de moda o porque lo vieron en un anuncio.



Ejercicio

Hagan juntos una lista dividida en dos columnas: Necesito y Quiero. Pongan objetos de la vida cotidiana en cada columna y conversen sobre por qué van donde van. Van a descubrir que la línea no siempre es clara, y está bien que sea así.

11 A 15 AÑOS

El dinero tiene estrategia

A partir de aquí, el joven puede leer solo.
Te recomendamos leerlo por separado y luego conversar.

La edad de las decisiones reales

Entre los once y los quince años ocurre algo fundamental: los jóvenes empiezan a querer cosas que cuestan dinero de verdad. Ya no es un juguete de \$20. Ahora es un teléfono, unas zapatillas de marca, un concierto.

Este es el momento en que el aprendizaje financiero tiene que volverse más sofisticado: que el joven tome decisiones de verdad con consecuencias de verdad y cometa errores mientras el costo de equivocarse todavía es bajo.

El presupuesto: tu primer mapa del dinero

Un presupuesto no es una restricción. Es un mapa. Te dice a dónde va tu dinero para que puedas decidir conscientemente si está yendo a los lugares correctos.

Para un joven de esta edad, un presupuesto puede ser muy simple. Si recibes \$50 al mes de mesada más lo que ganas haciendo tareas extras, empieza por anotar de dónde viene ese dinero y a dónde se va. Solo durante un mes, sin juzgarte, sin cambiar nada todavía. Solo observar.

Ejercicio práctico

Durante el próximo mes, escribe cada vez que gastas dinero, sin importar si son 25 centavos o \$20. Al final del mes, suma todo por categorías: comida, transporte, entretenimiento, ropa, otros. Luego pregúntate: ¿hay algo que me sorprende? ¿Hay algo que gastaría diferente si pudiera volver atrás?

Entendiendo el interés compuesto **con tu propia vida**

A esta edad ya es posible hacer los cálculos reales, y el resultado suele ser impactante:



El que empezó a los 15
llegó casi al mismo destino aportando
3 veces menos dinero propio.

El tiempo fue su superpoder.

La diferencia entre una deuda que **construye** y una que **destruye**

No toda deuda es mala. Esta es una de las verdades más importantes de las finanzas personales.

DEUDA QUE **CONSTRUYE**

Crédito educativo bien elegido.
Hipoteca con tasas razonables. Préstamo para un negocio con buenas proyecciones.

DEUDA QUE **DESTRUYE**

Tarjetas al 30% anual.
Préstamos para cosas que pierden valor.
Cuotas para lo que no puedes pagar de contado.

La regla simple

Si la deuda te permite comprar algo que va a generar más valor del que te cuesta, puede tener sentido. Si la deuda es para comprar algo que pierde valor mientras la pagas, piénsalo dos veces.

MÁS DE 15 AÑOS

El dinero tiene futuro

Esta sección está escrita directamente para ti, joven.

Ya tienes la edad para tomar decisiones que van a importar

Hay algo que nadie te dice cuando tienes quince, dieciséis o diecisiete años: que las decisiones financieras que tomes en los próximos cinco años van a tener un impacto desproporcionado en tu vida adulta. No porque seas especial o porque la vida sea injusta, sino porque el tiempo multiplica.

No estás leyendo este libro porque algo esté mal en tus finanzas. Lo estás leyendo porque alguien que te quiere entendió que la educación financiera que no se da en la escuela puede darse en casa.

Tu primer trabajo y qué hacer con ese dinero

Cuando recibes tu primer ingreso real, la tentación más natural del mundo es gastarlo. Lo ganaste, lo mereces, y hay mil cosas que quieres. Eso es completamente normal y no está mal.

Pero hay una regla que los millones de personas que llegaron a sus treinta y cuarenta años sin ahorros quisieran haber conocido antes:

La Regla **50-30-20**

50%



Lo que necesitas

(comida,
transporte,
deudas)

30%



Lo que quieres

(salidas, ropa,
entretenimiento)

20%



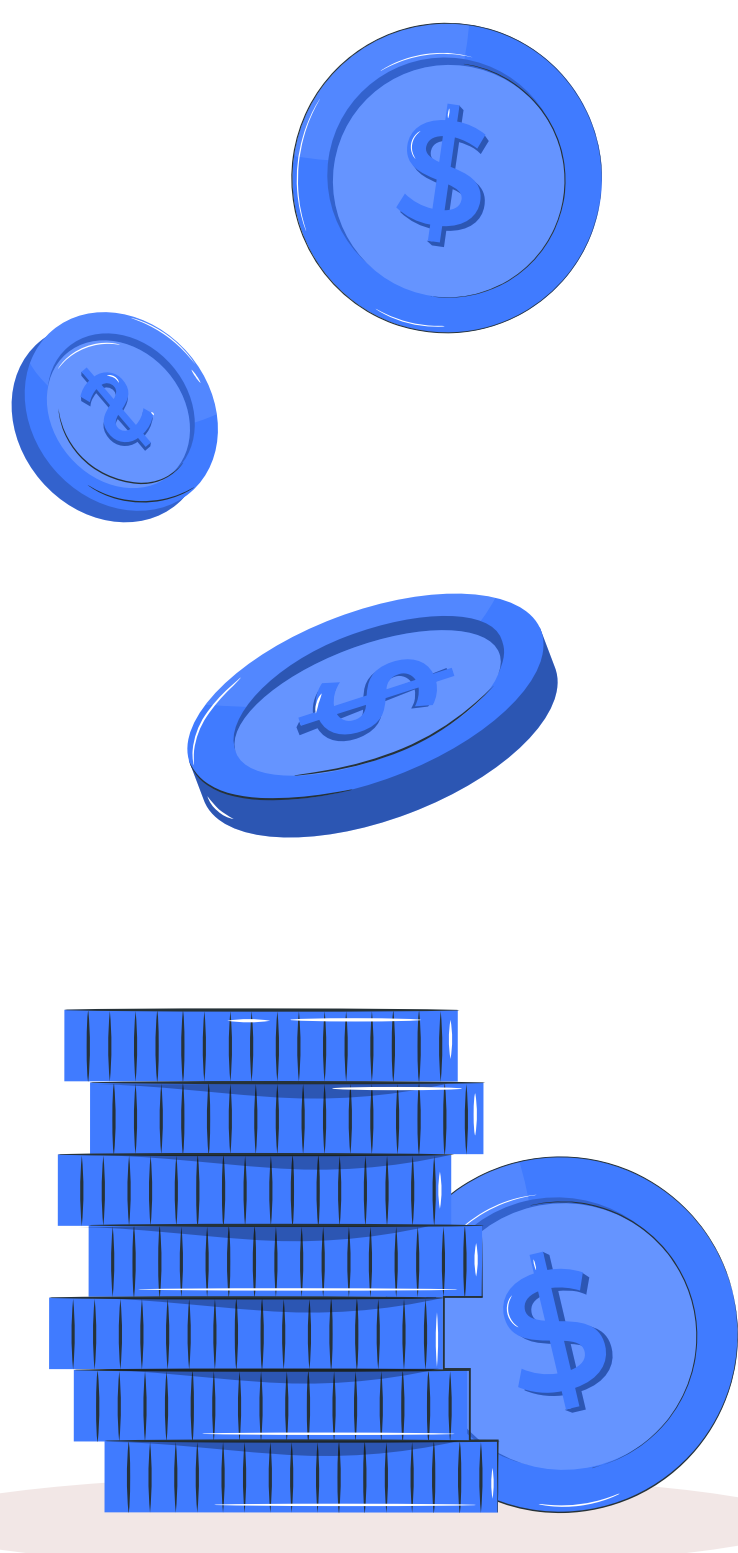
Ahorro e inversión



El ahorro no es lo que queda, es **lo primero que sale**.
Cuando recibes tu ingreso, el primer movimiento es separar
el porcentaje de ahorro antes de hacer cualquier otra cosa.
Esto se llama **pagarte a ti mismo primero**.

Fondos de inversión y cómo funciona tu dinero puesto a trabajar

Ya entiendes la diferencia entre ahorro e inversión. Ya sabes que el tiempo es el ingrediente mágico del interés compuesto. Ahora vamos un paso más allá:
¿cómo se invierte en la práctica?



¿Qué es un fondo de inversión colectivo?

Es una canasta donde muchas personas ponen su dinero juntas para que un equipo profesional lo administre e invierta en distintos instrumentos financieros.

Los rendimientos que genera ese fondo se distribuyen proporcionalmente entre todos los participantes.

No tienes que entender los mercados financieros en profundidad para empezar. **Lo que sí necesitas es entender:**

1

Tu horizonte de tiempo

¿Cuánto tiempo puede estar ese dinero invertido sin que lo necesites?

2

Tu tolerancia al riesgo

¿Cuánta variación en el valor de tu inversión puedes tolerar sin perder el sueño?

3

Las condiciones del instrumento

Lee y entiende las condiciones específicas de lo que eliges.

El fondo de emergencia: la base de todo

Antes de invertir en nada, antes de perseguir rendimientos, antes de abrir cualquier cuenta de inversión, hay una cosa que debes tener: **un fondo de emergencia.**

Es una cantidad de dinero guardada en un lugar seguro y líquido que cubre entre **3 y 6 meses de tus gastos básicos.**

Sin fondo de emergencia

Te endeudas en cada imprevisto

Con fondo de emergencia

Tienes tiempo para decidir con calma

Empieza a entender el sistema: **impuestos, seguros y planificación**

A los quince años no necesitas ser un experto en derecho tributario. Pero sí es útil que empieces a entender que el dinero que entra a tu bolsillo no siempre es todo el dinero que ganaste.



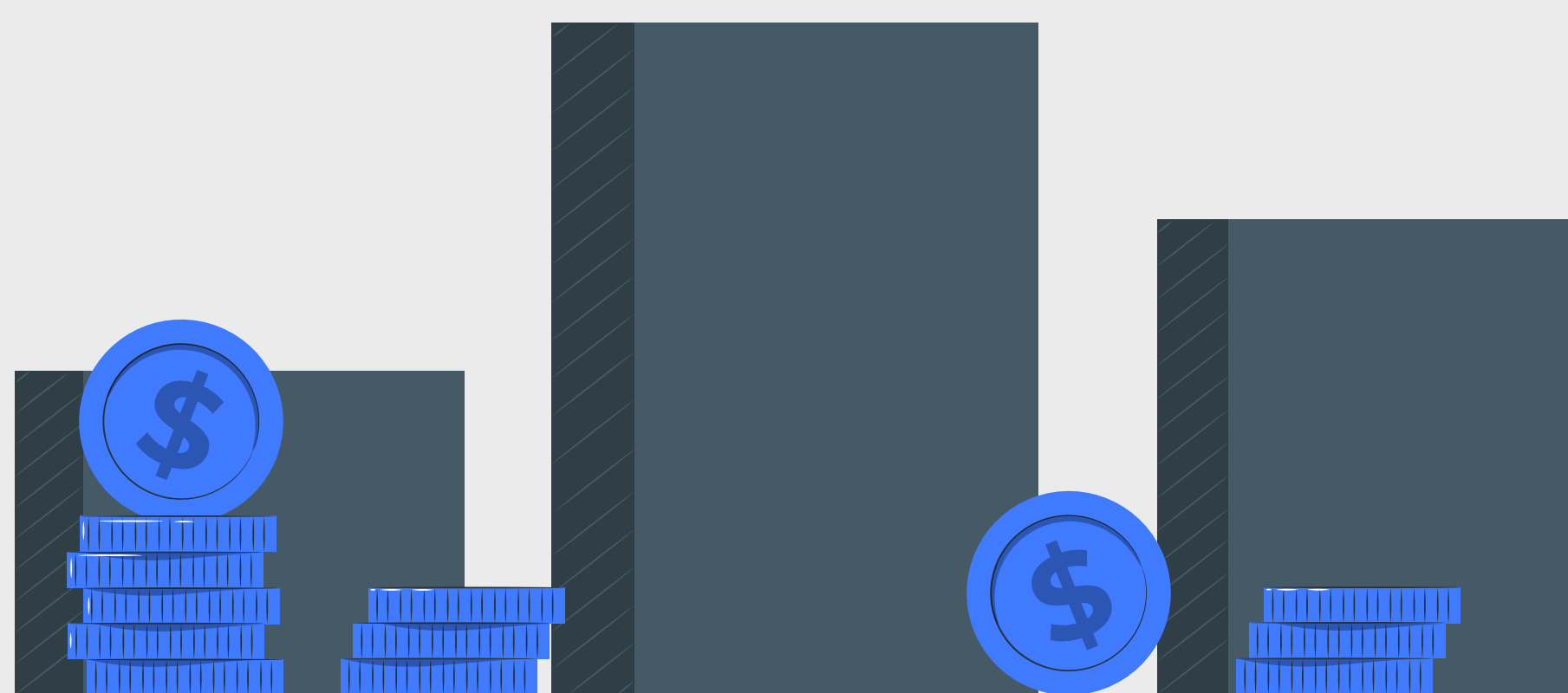
Los impuestos

Son la forma en que las sociedades financian sus servicios colectivos: salud pública, educación, infraestructura. Entender cómo funcionan, aunque sea a nivel básico, te va a ahorrar sorpresas desagradables cuando tengas tu primer trabajo formal.



Los seguros

Un seguro no es un gasto. Es una herramienta que transforma una posible catástrofe financiera en un costo manejable y predecible. Comprender el concepto de transferir riesgo a cambio de una prima es parte de la educación financiera básica.



Para terminar: lo que de verdad importa

La educación financiera no es sobre hacerse rico.
Es sobre tener opciones.

Cuando manejas bien tu dinero, cuando entiendes cómo funciona, cuando tienes el hábito de ahorrar y la claridad de tus metas, tienes libertad. La libertad de cambiar de trabajo porque no estás desesperado. La libertad de tomar riesgos calculados. La libertad de construir la vida que quieres.

"Esa libertad empieza con conversaciones como las que espero que hayas tenido con este libro."

No importa si tu hijo tiene cuatro años y todavía no entiende bien para qué sirven los frascos, o si tiene dieciséis y acaba de hacer su primer presupuesto: lo que importa es que la conversación empezó.

Ese es el mejor legado financiero que puedes darles: no es una herencia, sino una buena educación. Y si incluye la financiera, el impacto será mayor.



El dinero también es tuyo.

Y ahora también sabes cómo hacerlo trabajar para ti y para los tuyos.